

LOS PODÁRGIDOS—PODARGINÆ

Los podárgidos difieren mucho de los demás fisisrostros, y por lo mismo se les ha clasificado algunas veces en otros órdenes. Cabanis, por ejemplo, los reúne en una misma familia con los coracias y los euriláimidos: no se puede negar que los podárgidos se asemejan á los segundos por la forma del pico; pero teniendo en cuenta el conjunto de sus caracteres, será forzoso colocarlos junto á los caprimúlgidos.

CARACTÉRES.—Los podárgidos tienen el cuerpo prolongado; cuello corto; cabeza ancha y plana; alas cortas; cola larga; pico grande, plano, mas ó menos hendido, muy ancho en su base, corvo en la punta, completamente córneo, con mandíbulas casi iguales y bordes lisos. Las fosas nasales están situadas en la base del pico y ocultas en parte por las



Fig. 78.—EL EURILAIMO DE JAVA

plumas de la frente; los tarsos son cortos, aunque no tanto como en los caprimúlgidos; tienen tres dedos por delante y uno por detrás, no reversible. Sclater cita como un rasgo notable el de tener el dedo externo cinco falanges. El plumaje es abundante, de colores oscuros; las plumas de la base del pico, y en algunas especies las de la region auricular, se trasforman en sedas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Todos los podárgidos conocidos actualmente habitan los bosques del sur de Asia, de la Nueva Holanda y de las islas situadas en aquellos mares.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Poco conocido es el género de vida de estas aves, aunque se sabe que difiere apenas del de los caprimúlgidos. Además de esto, cada especie tiene costumbres que le son propias, y por lo tanto no podemos generalizar nada sobre este punto.

LOS PODARGOS—PODARGUS

CARACTÉRES.—Este grupo, que contiene doce especies, se distingue por los siguientes caracteres: el pico es corto, ancho, aplanado en los lados, encorvado por delante, formando un gancho muy pronunciado, con la arista tambien muy pronunciada; su cortante borde encaja en la mandíbula inferior, que se presenta asimismo aplanada; las fosas nasales y los bordes de la boca se hallan guarnecidos de pelos á manera de sedas; las patas son muy robustas; el tarso, falto de plumas, presenta en la parte anterior seis placas ó escudetes;

las alas son puntiagudas y redondeadas, siendo sus rémiges tercera, cuarta y quinta las mas largas, y la segunda y sexta las mas cortas; la cola es larga y puntiaguda; el plumaje, que es muy abundante, se presenta blando como el de los buhos y está compuesto de plumas largas y filamentosas; solo algunas de estas se trasforman en verdaderas sedas en la base del pico.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Todas las especies de este grupo viven en Australia, Nueva Guinea é islas adyacentes.

EL PODARGO HUMERAL—PODARGUS HUMERALIS

CARACTÉRES.—El podargo humeral (*podargus australis, gracilis y cinereus, caprimulgus podargus y strigoides*) es el individuo mas notable del grupo: tiene la talla de la corneja; el lomo es de un color pardo gris oscuro, salpicado de puntitos blanco-agrisados y negros; la region de la espalda es tambien blanco-agrisada, con rayas diagonales en zig zag; la parte superior de la cabeza y de las alas presentan delgadas rayas negras, sumamente pronunciadas; las pequeñas cobijas del ala, de un pardo oscuro, están salpicadas en la parte curva de esta de puntitos claros, los cuales se hallan limitados interiormente por una serie de manchas blanco agrisadas y punteadas de pardo; las rémiges de la mano ó primarias presentan alternativamente en las barbas externas fajas diagonales negras y gris blanquecinas, salpicadas de puntos de color oscuro; las del brazo ó secundarias y las rectrices están sembradas de pequeños puntos claros y negros sobre fondo pardo agrisado, con fajas trasversales imperceptibles; las partes inferiores, finalmente, son blanco agrisadas, con puntitos y fajas diagonales de un tinte pardo, y rayas negras y delgadas; estas últimas forman en los lados del buche varias manchas de mayores dimensiones, las cuales se hallan limitadas interiormente por otras diagonales de un blanco agrisado claro; el pico es de un pardo claro con reflejos purpúreos; las patas de un pardo aceitunado, y el ojo pardo amarillento. No añadimos mas sobre el color, pues este se asemeja tanto en las varias especies del grupo, que seria necesario hacer una larga descripcion del mismo para fijar los caracteres diferenciales.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta es una de las aves mas comunes en la Nueva Gales del sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Gould y J. Verreaux nos han dado á conocer las costumbres y género de vida de los podargos, y nos dicen que las diversas especies se asemejan de tal modo por su género de vida, que se puede aplicar á todas lo que se ha observado en una de ellas.

«Hay en Australia, dice Gould, numerosas especies que pertenecen á este grupo y parecen destinadas á predominar por su número sobre las langostas. Son seres pesados y cachazudos; no cogen su presa al vuelo, sino en los árboles; cuando no cazan, permanecen en los lugares descubiertos, en los muros, en los tejados y sobre las tumbas de los cementerios. A ello se debe que las gentes supersticiosas los miren como mensajeros de muerte, impresion que no disminuye al oír su voz desagradable y ronca. Por lo que hace á la reproduccion, difieren de todos los demás fisisrostros nocturnos; construyen un nido formado de ramitas y le fijan en los árboles.

»Esta áve es la mas indolente de todas las conocidas; es difícil despertarla; mientras que el sol ilumina el horizonte permanece dormida sobre una rama, con el cuerpo apoyado en ella, encogido el cuello, oculta la cabeza bajo las plumas de la espalda, y de tal modo inmóvil, que mas bien parece

un nudo del tronco que un ave. Debo advertir tambien que se posa perpendicular y no paralelamente á la rama; es tal su tranquilidad y tan bien se armoniza el color del plumaje con el de la corteza, que solo le reconoceria una vista ejercitada, aunque acostumbra á posarse en las ramas no guarnecidas de hojas.»

Su sueño es tan profundo, que cuando dos podargos, macho y hembra, están uno junto á otro, que es lo mas frecuente, se puede tirar sobre uno, sin que el otro se mueva un ápice. Se les puede tirar piedras y darles de palos sin que se vayan, y hasta es fácil cogerlos con la mano. Aun dado el caso de que se les despierte, no hacen uso mas que de la fuerza precisa para no caer á tierra; llegan revoloteando á la rama mas próxima, cógense á ella y se vuelven á dormir. Esta es la regla general; solo por excepcion se ve al podargo franquear un pequeño espacio al vuelo durante el día.

No sucede otro tanto cuando se acerca la noche; á la llegada del crepúsculo, despiértase el ave, se estira, alisa su plumaje y emprende el vuelo; en aquel instante es vivaz y activa, distinguiéndose por la rapidez de sus movimientos; remonta por los aires y desciende; se posa cerca de los espesos matorrales; penetra en ellos ayudándose con la cola y recorre todas las ramas cazando los insectos que se han refugiado allí para pasar la noche. Imitando á las urracas, golpea con su pico la corteza para que salgan los seres allí ocultos, y persigue á su presa hasta en el interior de los troncos de los árboles huecos. El vuelo de esta ave es defectuoso, corto é interrumpido, como se puede deducir de la pequeñez de las alas; pero el animal no tiene nada de torpe, y á veces vuela de rama en rama jugueteando. Cuando cierra la noche cesan sus movimientos: Gould cree que no se alimenta sino de insectos; Verreaux asegura que se apodera de otros animales.

Durante el invierno estas aves cazan los insectos escondidos en las grietas y hendiduras de los árboles, y cuando les falta este alimento, comen caracoles y otros pequeños animales acuáticos, que van á buscar á los pantanos. Cuando ponen, son mas carnívoros: entonces devoran las avecillas que logran arrebatar de los nidos, y si la presa es demasiado grande, como, por ejemplo, del tamaño de los alciones, cógenla con el pico, se la llevan á una rama gruesa, y despues de haberla golpeado varias veces á derecha é izquierda, se la tragan toda entera. Los podargos no cazan sino á la hora del crepúsculo: cuando acaba de cerrar la noche, permanecen inmóviles en una misma rama, y algunas horas antes de salir el sol emprenden de nuevo su caza, como lo hace el chotacabras.

La voz del macho es fuerte y desagradable, y no deja de causar algun asombro al que la oye por primera vez: aseméjase, segun Verreaux, al arrullo de la paloma. Como fácilmente podrá comprenderse, los gritos del ave son mas agudos é intensos durante el periodo del celo: estos suelen ser entonces la señal del combate; acude luego otro macho, y se empeña una reñida lucha, la cual no termina hasta quedar vencedor uno de los dos rivales. La época del celo tiene lugar en los meses de julio y agosto; y el apareamiento se realiza en la hora del crepúsculo, despues de cuyo acto se retiran macho y hembra á una misma rama, donde continúan posados el uno junto al otro y en completa inmovilidad hasta que comienza nuevamente su caza. Los dos sexos despliegan la misma actividad para la construccion de un nido pequeño y plano, compuesto de pequeñas ramas, el cual suelen colocar en la bifurcacion de una rama horizontal á unos dos metros del suelo, de modo que se puede alcanzar fácilmente con la mano; tapizanlo interiormente con algunas briznas y plumas; pero lo hacen tan toscamente, que á través de los materiales que lo componen, se ven brillar los dos ó cuatro

huevos prolongados, blancos como la nieve y parecidos á los de algunas palomas, que en él deposita la hembra. Esta y el macho cubren alternativamente: la primera suele hacerlo durante el día, y apenas llega la noche, cede su puesto al segundo, que no abandona el nido hasta la vuelta de su compañera. Continúan ambos del mismo modo hasta que salen á luz los pequeñuelos, despues de lo cual el macho parece encargarse exclusivamente de alimentar á toda la familia. Cuando el nido está muy expuesto á los rayos del sol y son los hijuelos demasiado crecidos para que la madre pueda cubrirlos por completo y preservarlos de aquellos, trasládalos la pareja al hueco de algun árbol, hecho tanto mas digno de ser notado cuanto que los padres arrostran impasibles la intemperie en los sitios donde descansan.

Los podargos jóvenes abandonan el nido á principios de



Fig. 79.—EL CORIDON DE SUMATRA

noviembre; pero es probable que continúen todavía por algun tiempo en compañía de sus padres.

Cuando hace frio se encuentran á veces individuos que permanecen varios días inmóviles en una rama, y como sumidos en un sueño letárgico del cual no despiertan sino cuando se les toca. Gould es el primero que hizo esta observacion y Verreaux la confirmó plenamente.

«Sin querer asegurar del todo que estas aves tengan un verdadero sueño invernal, dice Gould, no puedo menos de decir lo que he observado. Las he visto muchas veces retirarse á los huecos de los árboles donde permanecieron largo tiempo; y habiendo cogido algunas, las encontré tan gordas, que no pude preparar las pieles. No veo por qué no podrá tener el ave un sueño invernal análogo al que se observa en los mamíferos, por mas que estos parezcan muy superiores en organizacion.»

A mi modo de ver la opinion de Gould no es admisible, pues el aislamiento y el sueño, aun en el mas alto grado en que suele presentarse en los podargos, nada prueba todavía en unas aves que, segun se lleva dicho, no salen de su estado de somnolencia ni aun disparando un tiro delante de ellas.

CAUTIVIDAD.—Si los podargos se cogen pequeños en sus nidos, segun Verreaux, se domestican rápidamente; familiarizanse y reconocen á su dueño; pónanse á veces sobre su cabeza; llegan á penetrar en su cama, expulsando de ella á otros animales que tienen la misma costumbre, y mudan de tal modo su carácter, que llegan á tomar su alimento aun en

pleno día. Ultimamente se han traído varios podargos vivos á Europa: en 1862 llegó el primero á Londres; en 1863 se recibió el segundo en Amsterdam; y algun tiempo despues recibí yo el tercero. En los últimos años he cuidado yo mismo á varios de ellos, y me ha sido además dable observar á otros, de manera que puedo hablar por propia experiencia de las costumbres del ave en cautividad. La primera que tuve en mi poder, era tan mansa, que no solo tomaba el alimento de mi mano, sino que tambien se dejaba coger sin oponer la menor resistencia; quedábase posada sobre aquella y se dejaba llevar de una á otra parte de la sala, sin dar muestra alguna de querer abandonar su puesto.

Era una ave tranquila é indolente: durante el día permanece inmóvil en el mismo sitio, en la posición descrita por Gould; pero duerme menos profundamente de lo que dice el naturalista, pues basta llamarla para que se despierte. Al principio no producía mas que un ligero murmullo, algo melancólico, que se podía expresar por *houmm*; yo creí que era su grito de llamada, y habiendo tratado de imitarle para llamar la atención del podargo, tuve el gusto de ver, no solo que se levantaba al oírle, sino que me respondía: siempre que hice la prueba obtuve el mismo resultado. Cuando le presentan un ratón ó un pajarillo, se balancea y grita con mas vigor; fija sus ojos muy abiertos en la presa que codicia, y acaba por precipitarse sobre ella. Así coge los gusanos; se traga de una vez un ratón grande ó un gorrion que tenga las alas cortadas, si bien necesita algun tiempo para ello, pues media hora despues de haberse engullido el roedor, le sale la cola por la boca. Digiere perfectamente, puesto que rara vez se encuentran en su jaula restos que haya devuelto. Ve muy bien de día, aunque sea desde lejos: cerca de su jaula hay un estanque, y con frecuencia le llaman la atención las aves acuáticas que habitan en él; parece que los patos son los que mas le interesan, pues los mira fijamente, balanceando la cabeza lo mismo que las lechuzas. Despues de ponerse el sol es mayor su viveza, si bien no se mueve mucho. Cuando ha comido todo lo que quiere, permanece mas ó menos inmóvil en el mismo sitio; entonces se oye su voz con mas frecuencia, y emite los sonidos con nuevo vigor. Una vez la puse en una pequeña jaula llena de aves, é hizo los mas singulares movimientos, como si recordase que en su país habia sostenido frecuentes luchas, y que allí era tratada como un buho. Viéndose en tan numerosa compañía, tendió el cuello hácia adelante, de tal modo que la cabeza, el cuerpo y la cola formaban una línea recta; luego lanzó gritos muy distintos con su voz ordinaria, los cuales podían expresarse por *krae, krae, kraerae, kraekae, kraekae, kraekae*; abría y cerraba la boca, y procuraba asustar á sus compañeros de cautividad manteniéndose mas bien á la defensiva que á la ofensiva. A un gorrion que se acercó demasiado, cogióle por el pico y le sacudió con fuerza; pero el pájaro logró escapar.

Encerrada algunos días con otros gorriones, no los acometió: mas á pesar de todo no dudó que devore tambien pájaros, como asegura J. Verreaux; y es probable que coja los hijuelos en sus nidos cuando no pueden huir ni defenderse.

LOS BATRACÓSTOMOS — BATRACHOSTOMUS

CARACTÉRES.—Los batracóstomos (boca de rana) son mas pequeños que los podargos, pero su pico es mas grande, mas ancho y aplanado en su base: su arista se encorva ligeramente y la punta es ganchuda; la mandíbula superior, mas ancha que la inferior, sobresale de ella por todos lados; las fosas nasales son angostas, se hallan á los lados y están cubiertas de pluma; las alas son cortas y redondeadas; la cola

corta ú obtusa; las patas cortas y bastante fuertes; los dedos vigorosos y muy movibles; el extremo puede inclinarse completamente hácia atrás.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los batracóstomos habitan las Indias y las islas vecinas.

EL BATRACÓSTOMO CORNUDO—BATRACHOSTOMUS CORNUTUS

CARACTÉRES.—El batracóstomo cornudo, ó de Java, (*Batrachostomus auritus*, *podargus auritus* y de *Fullerstonii*, *bombycostomus Fullerstonii*) se distingue por la belleza de su plumaje: en los dos lados de la cabeza, en la region temporal y por encima y detrás del ojo nace un mechón de plumas desprovistas de barbas, que cubren completamente los ojos, haciendo que parezca la cabeza extraordinariamente grande; el lomo es rojo claro, con listas negras y angostas dispuestas formando S S; en la nuca hay una faja blanca en forma de media luna; las espaldillas presentan grandes manchas de un blanco azulado, rodeadas de semicírculos negros, y sobre la frente y detrás del ojo hay otras de color amarillo de fuego. La garganta, la parte inferior del cuello y el vientre son blancos, con S S negras; el pecho es de un blanco rojo manchado de negro; la cola de un rojo claro, con siete ú ocho fajas oscuras rodeadas de negro y mezcladas con un gran número de líneas del mismo tinte formando S S; en las alas hay fajas semejantes; el ojo es de color amarillo de azufre; el pico del mismo tinte mas claro y las patas parduscas (figura 81).

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Bernstein nos dice que esta ave habita en las espesuras, especialmente en las de las palmeras de Allangallang, las cuales se encuentran muy abundantes á una altura de mil metros sobre el mar. El observador citado no la vió nunca en los sitios cultivados, y segun los indígenas, no se encuentra tampoco en la llanura. Bernstein no dice nada tocante á la voz, costumbres y modo de vivir del ave, describiendo en cambio muy detalladamente su nido. Vió uno, que se encontró casualmente en medio de unas cañas en el momento de cortarlas: era de forma oval, plano, un poco ahuecado en su centro, y cubierto por fuera de algunas pequeñas hojas, componiéndose el resto de las grises plumas del ave: este nido es tan poco consistente y pequeño, que apenas puede caber en él el animal cuando empolla. El batracóstomo cornudo que observó Bernstein, estaba posado sobre un tallo de caña que sostenía el nido; tenia las dos patas muy cerca la una de la otra y el cuerpo paralelo con aquella. Cubre los huevos tan solo con el vientre, como lo hacen los klechos; Bernstein no encontró en el nido mas que uno, é ignora si el ave pone mas: es oval y prolongado y se redondea bruscamente en sus dos extremos; tiene un tinte blanco mate, en el que se destacan manchas y puntitos mas ó menos grandes é irregulares, de color pardo rojo, cuyo número aumenta cerca del extremo grueso, al rededor del cual forman una especie de corona.

LOS EGÓTELOS — ÆGOTHELES

CARACTÉRES.—Las especies que pertenecen á este género siguen presentando numerosas relaciones con los caprimúlgidos: su cuerpo es prolongado y robusto; el cuello corto; la cabeza redondeada ó menos plana que en las restantes especies; tiene la cola redondeada y de mediana largura; los tarsos largos, delgados y desnudos; los dedos cortos, raquiticos y completamente divididos; el pico corto; ancho, grueso, hendido hasta el nivel del ojo, comprimido en la base, adelgazado y en forma de gancho en la punta;

está provisto en su centro de una especie de rodete que sobresale, y va desde la punta hácia la frente; en la mandíbula inferior hay en el extremo una especie de canal en el que encaja el gancho de la superior. El plumaje es blando; la frente, las mejillas y la barba tienen las plumas prolongadas y descompuestas que llegan á cubrir el pico y forman una especie de cresta frontal.

EL EGÓTELO DE NUEVA-HOLANDA — ÆGOTHELES NOVÆ-HOLLANDIÆ

CARACTÉRES.—El egóte de la Nueva-Holanda (*caprimulgus Novæ-Hollandiæ, cristatus, vittatus y lunulatus*) se asemeja bastante á las pequeñas aves de rapiña nocturnas, tanto por su talla, como por sus costumbres. Su largo total es de 0",25 y la anchura de sus alas de 0",30; tiene el lomo negro pardo, salpicado de pequeños puntos grises, los cuales se hacen mas visibles en los lados del cuello y en el vientre, donde forman fajas transversales de un tinte descolorido, pero mas claro; el centro del vientre, las nalgas y las tectrices de la parte superior del ala son blancas; nótese una mancha de este mismo color, pero algo parda, en la region anterior de la oreja; la parte posterior del cuello presenta algunas plumas punteadas de un color mas claro ó mas oscuro; las rémiges son de un color pardo de tierra oscura; las de la mano ó primarias tienen además en sus barbas externas manchas transversales blanquecinas, al paso que las del brazo ó secundarias ofrecen fajas con puntos agrisados; las rectrices, de color pardo negro, están adornadas de doce fajas transversales y delgadas de un pardo gris, con puntitos mas oscuros, las cuales no se notan nunca en las barbas internas de la segunda y cuarta; el pico es negro y está circundado de largas sedas del mismo color; el iris es pardo de nuez, y las patas de color de carne. La hembra no difiere apenas del macho; los jóvenes tienen el plumaje mas oscuro que los adultos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave se encuentra en todo el sur de la Australia y en la Tasmania: es sedentaria y habita lo mismo las breñas de la costa que los bosques de poca espesura del interior de las tierras.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se asemeja tanto por sus costumbres á los buhos enanos como á los chotacabras. Todo el día permanece en el hueco de un árbol, en el eucalipto con mas frecuencia, y se oculta tan bien, que no es posible divisarla; pero hay una particularidad curiosa que indica su presencia; y es, que cuando se toca el tronco donde se halla, trepa rápidamente hasta la entrada del agujero para ver quién llega á turbar su reposo. Si se cree segura vuelve á su escondrijo y permanece quieta hasta que la vuelven á inquietar; solo cuando la molestan mucho vuela hácia otro árbol y se oculta en un nuevo agujero, ó en las ramas mas espesas. Vuela con bastante lentitud, en línea recta, y sin hacer bruscos recortes; por su manera de posarse mas bien se parece á los buhos que á los chotacabras, diferenciándose de estos últimos por colocarse, no en dirección paralela á la rama, sino transversalmente. Cuando se le sorprende, vuelve la cabeza á todos lados, y si se le coge, lanza un silbido á la manera de los buhos.

Gould dice que el egóte pone dos veces al año: en el país de Van Diemen se encontraron polluelos recién nacidos en el mes de octubre, y en la Nueva Gales del sur el observador arriba citado logró obtener huevos aun en el mes de enero. Esta ave no construye verdadero nido, sino que deposita sus cuatro ó cinco huevos redondos y enteramente blancos entre el polvo de los huecos de los árboles carcomidos, sin haber dispuesto previamente ninguna yacija.

CAUTIVIDAD.—Carecemos de detalles precisos acerca del género de vida de esta ave en cautividad: Gould dice haber conservado una pareja durante algun tiempo: cuando se acercaba á alguien erizaban las plumas de la cabeza, silbaban y refugiábanse en un rincón de su jaula.

LOS IBIJOS — NYCTIBIUS

CARACTÉRES.—En la América del sur existen unos caprimúlgidos que se diferencian de los que acabamos de reseñar por tener su pico una forma especial. Es triangular, desmesuradamente ancho en la base, comprimido hácia el extremo, que se dobla y constituye un gancho romo; está hendido hasta el ángulo posterior del ojo; es en gran parte membranoso, y le cubren plumas pectíneas y sedas prolongadas; los bordes de la mandíbula superior se dilatan en el nacimiento del gancho córneo, y forman un diente saliente y obtuso. A partir de este la mandíbula inferior, cuyos bordes son lisos, encajona la superior, mientras que esta se encaja en la otra en todo el resto de su extensión. Los ibijos se caracterizan además por tener el cuerpo grueso; cabeza muy voluminosa; cola proporcionalmente larga y algo redondeada; plumaje blando y abundante; alas muy prolongadas y subagudas, con la tercera rémige mas larga; tarsos cortos; dedos delgados; uñas grandes, corvas y comprimidas, excepto la del dedo medio, que se dilata en su borde interno, siendo cortante y no pectínea.

EL IBIJO GIGANTE — NYCTIBIUS GRANDIS

CARACTÉRES.—El ibijo gigante, ó simplemente *ibijo*, segun le llaman los guaranis, palabra que significa comedor de tierra, es la especie mas grande de este género y de toda la familia de los caprimúlgidos. Segun el príncipe de Wied, mide 0",55 de largo por 1",25 de amplitud de alas; cada una de estas plegada tiene 0",40 y la cola 0",27. Las tectrices del lomo, de un pardo de orin en sus bordes terminales, presentan fajas trasversales en forma de S y rayas de color muy oscuro sobre fondo blanqueco leonado; la barba y la garganta son de un pardo rojo de orin, con delgadas rayas trasversales de color negro; la última de estas dos partes y el centro del pecho se presentan salpicados de manchas irregulares de un negro pardo; las subcaudales son blancas, con delgadas rayas oscuras trasversales y en zig-zag; las cobijas colocadas á lo largo del antebrazo, son de un pardo rojo adornado de listas trasversales negras, muy cerca las unas de las otras; las tectrices de la cara inferior del ala son negras, con fajas diagonales de un blanco leonado; las rémiges primarias, de un negro pardo, y las cobijas de la region de la mano presentan en las barbas externas listas trasversales de un gris pardo, colocadas á muy poca distancia las unas de las otras, y en las internas manchas imperceptibles, las cuales constituyen dos ó tres fajas trasversales, anchas, grises y plateadas, con puntos oscuros que en el último tercio de la punta; las rémiges secundarias, de un gris plateado, y las rectrices tienen los bordes de un pardo de orin y fajas diagonales de manchas negras; el pico es de un gris amarillento de cuerno; el ojo pardo negro y las patas de un gris amarillo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El ibijo gigante parece habitar todos los bosques de la América del sur: se han matado algunos individuos en Cayena y en el Paraguay.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Esta ave es acaso menos rara de lo que se admite generalmente; pero ofrece dificultades descubrirla de día, y no menos observarla de noche. El príncipe de Wied y Burmeister opinan que mientras luce el sol permanece en la copa de los árboles mas